

siglo. No, nunca en época alguna de la historia humana se vió una degradacion intelectual y moral tan profunda. Jamás se vió á los hombres buscar con tanto ardor los placeres de los sentidos y los goces materiales, lo que prueba que nos hallamos en el reinado del error, de las teorías de la muerte y de la nada, de la anarquía filosófica, intelectual, moral, política y social, es decir, en el reinado de las doctrinas materialistas.

Se dirá tal vez que no se trata ya de Materialismo ni de Ateísmo, y que antes bien se nota una reaccion religiosa en todos los espíritus. ¡Pluguiese á Dios que fuese cierto! Veámoslo, con todo, y procuremos apreciar las cosas segun su valor.

Conviene no hacerse ilusiones sobre la naturaleza de la crisis que al parecer se está obrando hoy dia en la sociedad, pues observando con atencion no es posible desconocer que esta crisis, ó este trabajo filosófico y religioso que se practica, no es de naturaleza tal que pueda producir creencias firmes, convicciones vivas, profundas, invariables, y capaces de dar buenos frutos, por los cuales se debe juzgar de las cosas.

Las buenas doctrinas traen las buenas acciones y las buenas costumbres, y al revés, así como las flores que producen la buena ó mala fruta, segun su cualidad. Ahora bien, estas buenas acciones, estas buenas costumbres, no las veo yo aun, antes sí observo todo lo contrario: de lo que concluyo lógicamente, que nada hay variado en el fondo, y que las malas doctrinas, cualquiera que sea su forma y su nombre, continúan dominando en el mundo moral é intelectual, derramando en la sociedad los principios de todos los errores y de todos los vicios, y con ellos gérmenes terribles de trastorno, de anarquía y de disolucion.

Si se insiste en sostener que las doctrinas materialistas han caido, responderé, comparándolas todavía con las flores, que si es así, han desaparecido á la manera de estas para dejarnos los frutos. ¿Y qué frutos? ¡ay! frutos llenos de veneno y de amargura, frutos de iniquidad, de destruccion, de sangre y de muerte; testigos los suicidios y los duelos, que mas que nunca desolan las familias, y hacen estremecer la sociedad.

Hace algunos años que se habla mucho de un movimiento religioso, de un retorno á los buenos principios, y hasta se pre-

tende que el poder de la Religion, y un sentimiento vivo de la necesidad de las verdades y creencias religiosas, arrastran, sujetan y dominan, no solo las masas, sino tambien las eminencias sociales; y si no me engaño, tal es en la actualidad la opinion general de la Francia.

No nos dejemos seducir con frases sonoras y pomposas; penetremos en el fondo, y veamos en qué consiste esta tan cacareada reaccion religiosa. Á mi modo de ver no pasa de un cambio de lenguaje, y es mas bien efecto de urbanidad, de la amenidad y mollicie de nuestras costumbres, que todo lo respetan y toleran, y de la cortesania que se usa en los discursos, la que rechaza desde el cinismo volteriano, y la repugnante impiedad del siglo XVIII. Hoy se avergüenza uno de ser groseramente impío, materialista ó ateo, pues esto no es ya de buen tono; pasó la moda, es ya gastado, y hay necesidad de un nuevo idioma social mas delicado, mas ático, mas espiritual, de formas mas finas y pulidas, que se gastarán del mismo modo que las pasadas.

Si el Materialismo y el Ateísmo no existen hoy en las palabras, subsisten por entero en las acciones. En nada han cambiado la conducta y las costumbres de los hombres: se habla mucho, y no se obra, ó mejor dirémos, se habla bien, y se obra mal, porque es mucho mas fácil hablar sábiamente de la Religion, que practicarla fiel y sinceramente.

Podríamos persuadirnos tal vez que esta especie de reaccion conducirá siquiera al exámen, y que al fin la instruccion religiosa acabará por traer el reinado y el triunfo de la verdad. ¡Nueva ilusion! Esta lisonjera esperanza se desvanece al considerar que no se desea sino el Cristianismo renovado, perfeccionado, *racionalizado*, es decir, que en el fondo se está nutriendo un odio secreto, y mas ó menos profundo contra el Catolicismo: este es el misterio: soló que cierta clase de la sociedad invoca con todos sus votos y deseos el *Racionalismo*.

Y en efecto, ¿no se ha dicho no hace mucho que «el Cristianismo decrepito y enmohecido vacilaba en su base como un templo viejo y ruinoso; que no siendo suficiente para las necesidades de nuestra época, debia hacer lugar á una religion nacional, fuerte en juventud y en porvenir, proporcionada á nuestras insti-

«tuciones, positiva, y progresando á la par con el espíritu social; «que ya había llegado el momento en que debía dejarse el Catolicismo, porque no era sino una petrificación del pensamiento, un «fósil moral, un resto inútil de tiempos que ya pasaron?» ¡Ignorantes é insensatos habladores! Sabed, pues, hombres atrasados, filósofos del oscurantismo, sabed que lo que es divino es perfecto por su naturaleza y desde su origen, así como lo humano es necesariamente imperfecto, caduco y perecedero; que lo que es divino nunca pasa ni se gasta, y que por lo contrario lo humano es lo único que se usa como un vestido: el Cristianismo se remonta al origen de las cosas, que no acabará sino con el tiempo, y que es siempre antiguo sin que deje de ser nuevo; que es la verdad que no puede envejecer, porque es divino, y por lo mismo no puede recibir de los hombres ni progreso ni perfección.

No falta quien en su impiedad se atreva á afirmar que el Cristianismo, si bien es un inmenso hecho histórico, no deja de ser un compuesto, una reunión de mitos, de símbolos y de alegorías; y si tal es, yo sostengo que no hay historia: en este caso niego la realidad de las historias griega y romana; no hay certeza moral entre los hombres, y el Escepticismo será una necesidad lógica.

La razón humana hace esfuerzos para someterlo todo á su vasto imperio, hasta aquello que es inaccesible á su acción, porque es superior á su dominio, como la fe y los dogmas religiosos, ó la revelación divina: esta razón humana, celosa y orgullosa soberana que no quiere provenir ni creer sino en ella misma, se hace adorar en algún modo con el nombre de ciencia; y el culto que exige de sus devotos no es nada menos que el homenaje de sus luces, de sus conocimientos y de sus talentos: pero siendo esta reina decaída impotente por sí misma para elevar y ennoblecer verdaderamente al hombre, se deja este subyugar por los sentidos; sujeta á su imperio la inteligencia, y se acostumbra á no juzgar sino según su capricho. ¿Y qué resulta? Que en este tiempo de *intuitismo* y de *positivismo* el hombre ya no cree mas que lo que coge y comprende, y no admite sino lo que ve y palpa: necesita de lo positivo, es decir, de lo material, porque se halla hambriento de goces materiales; y de ahí el gusto dominante y el estudio de las ciencias naturales: fastidiado y cansado el espíritu humano de las grandes

verdades intelectuales y morales, no se ejercita ya sino sobre las ciencias físicas, no tiene casi otro *pasto* que la potencia del vapor, la combinación del gas y de los fluidos imponderables; en una palabra, busca el modo de materializarlo todo, hasta su mismo ser y sus mas nobles facultades. Y sino ¿qué es lo que hoy inspira á la juventud esta aversión, este horror hasta para los estudios de alta filosofía, de metafísica y de todo lo que cree abstracto, sino la torpeza y la pereza del espíritu, unidas á una sed inmensa de placeres físicos?

Otra clase de hombres, que forma la grande mayoría de la sociedad, tiene un respeto común y mas ó menos estúpido para todos los cultos, hasta para los mas diferentes y opuestos entre sí, ó mas bien afecta una indiferencia igual para todos ellos, con el fin de confundirlos todos en un común desprecio: así se verifica hoy la palabra profética de Bossuet: Llegará día en que todo será indiferente, menos los placeres y los negocios; llegó pues este reinado del indiferentismo religioso y filosófico.

Todavía se cuentan entre los plebeyos y en la clase ínfima, no diré ya entre los esquimales ó los hurones, sino en Europa, en el centro de la civilización francesa, un gran número de seres humanos tristemente embrutecidos por los sentidos: estas criaturas degradadas no tienen de humano, por decirlo así, sino la figura y la palabra, ninguna idea que les eleve sobre la materia; ningún pensamiento, ningún sentimiento religioso ni moral; están, en una palabra, dominadas por sus apetitos carnales, y entregadas vergonzosamente á todas las pasiones animales. ¡Este es el hombre! ¡Á esto viene á parar el rey de la creación, sin la lámpara de la fe religiosa, y abandonado á la luz pálida de su débil y sola razón!

Esta triste y profunda degradación moral é intelectual es uno de los frutos de muerte que la filosofía materialista ha producido en el seno de la Francia, en la nación mas civilizada de todo el universo; ¡y se dirá todavía que no hay Materialismo!

Finalmente, hay aun algunos hombres soberbios, quienes por libertinaje de espíritu y de corazón afectan desdeñosamente no dar crédito casi á ninguna verdad, sobre todo á las que les importunan, les trastornan y condenan. El primer principio de estos filósofos escépticos es el desprecio de todos los principios: según

ellos, no hay de cierto ni de rigurosamente probado mas que las ciencias físicas, las llamadas exactas, las matemáticas y la geometría; todo el resto es dudoso: en su delirio insensato quieren que se pruebe, que se demuestre matemáticamente la verdad de los principios de la filosofía, de la moral, de la religion, de la educacion, de la sociedad, etc. No dudan sino porque no quieren creer, y no creen porque no quieren practicar. Si para las pasiones humanas hubiese algun interés en negar ó disputar los axiomas de la geometría, habría gentes que los negarian: así que la incredulidad filosófica crea la incredulidad absoluta, la incredulidad religiosa, moral y social, es decir, en último análisis, la abolicion de todos los deberes del hombre hácia Dios y hácia la sociedad.

Tal es el término fatal y necesario de estas teorías de la muerte y de la nada: no se necesita gran penetracion para conocer que el principio de todos estos errores, de esta anarquía filosófica, intelectual, moral, política y social, proviene evidentemente del Protestantismo, que es el padre de la filosofía moderna, de esta filosofía del siglo XIX, que bajo el nombre de Eclectismo se ha proclamado superior á todos los sistemas filosóficos: el Protestantismo ha sido, como se sabe, el primero que levantó el estandarte de la rebelion contra la autoridad espiritual y temporal; el que ha opuesto la razon individual á la autoridad de la Iglesia y de la tradicion religiosa, es decir, la razon humana á la razon divina, ó el hombre á Dios. De ahí el principio de la anarquía universal que hoy produce el malestar y las inquietudes que trabajan y atormentan mas ó menos á todos los pueblos de la Europa.

Espíritus de orgullo y de error, hombres sin entrañas ni amor, no amais sino á vosotros mismos; no quereis la verdad, porque es contraria á vuestras obras; odiais la luz, porque siendo malas aquellas, quereis ocultarlas en la sombra; pero las malas obras proceden de malos principios; luego vuestra filosofía es mala, falsa, embustera, pues que produce malos frutos; porque en la naturaleza del error y de la mentira está el concebir el pensamiento del mal y el procrear la iniquidad.

Ved ahí el abismo que se abren estos espíritus que no creen y que no admiten sino las verdades matemáticas. Poderosos lógicos que no teneis fe sino por los axiomas y por los teoremas de la geo-

metría, ¿quién os ha revelado esta certeza infalible de la geometría, este pretendido *criterio* de certidumbre y de verdad?

Sabed que los primeros principios de las matemáticas y de la geometría no están mejor probados que los principios universales de la filosofía y de la moral, y aun me atreveré á asegurar, que muchos lo son menos que las nociones mas sencillas que tenemos sobre la actividad de la inteligencia ó del alma humana, y sobre la pasividad, la inercia y la extension de la materia; sobre las nociones del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc.; ó mas bien, estas últimas verdades de un orden superior no se prueban; se justifican porque se presentan al espíritu evidentes y luminosas como hechos, como principios, y como verdades primitivas: por esto es que la existencia de Dios, de los hombres, de los cuerpos y de la materia no se prueba, sino que se justifica.

Si negais estas verdades, con mayor razon debeis negar las verdades matemáticas; es menester negar la razon humana, negar el hombre: y entonces con los ojos cerrados, y sentados encima de un sepulcro vacío, reinaréis en el silencio de la muerte sobre el imperio vasto de la nada.

¿Quién será capaz de encontrar un remedio para esta herida incurable, para este mal desesperado? ¿Qué soplo será bastante fuerte para reanimar y dar vida á esta osamenta árida? ¿Cómo hacer oír la voz de la verdad y de la razon á hombres que no tienen mas regla de toda verdad que su propia razon, «y que semejantes á estos fariseos presuntuosos de quienes nos habla san Juan, nos dicen fria y dogmáticamente: Somos sábios porque «lo somos, y vemos porque vemos, *quia videmus*!»

No escribimos para estas almas secas y manchadas con la impiedad, para estos hombres gangrenados y enterrados ya en las tinieblas de la muerte: sería necesaria una voz fuerte, la voz que rompe los cedros, la voz que hace levantar á Lázaro de las entrañas del sepulcro; en fin, sería menester el soplo vivificante de arriba para reanimar estos cadáveres ya fétidos, y sacarles de las sombras de la muerte; ¡Dios les haga por su gran misericordia este milagro!

Y porque se habla mucho de movimiento, de reaccion religio-

<sup>1</sup> *Carta pastoral del obispo de Troyes.*

sa, ¡se atreverán á decir que ya no hay Materialismo! Mejor seria decir que no hay fraude en los negocios, porque se habla mucho de probidad: ¡mas volvamos al Racionalismo, *nuevo sistema religioso* que el supuesto movimiento de retroceso creará ignominiosamente, y que conducirá por necesidad al *Naturalismo* y al *Panteísmo*<sup>1</sup>. No digo Ateísmo, porque esta palabra no puede tener aceptación en el siglo del bello-espíritu, en el que ha llegado á ser calificada de bárbara, desacreditada, gastada y destruida. Ahora es necesario inventar nuevos términos para explicar en el fondo las mismas cosas; tan cierto es que los cambios no existen sino en la forma y en el lenguaje, y que la reaccion religiosa no existe sino en los huecos racionios de nuestros utopistas modernos. Hay mas; pensamos, y no tenemos inconveniente en decirlo, que no es posible una regeneracion religiosa y social con la enseñanza universitaria actual, y que no puede progresar la sociedad en el sentido religioso, moral y social, sino con una educacion religiosa, una enseñanza y un cuerpo instructor, animados del espíritu vivificante del Catolicismo, que es una potencia eminentemente social y civilizadora.

Ya en la época de la restauracion en 1818, el Sr. de Bonald habia escrito: «Es preciso decirlo; el Gobierno quiere establecer un sistema general de *instruccion* pública fundado sobre los preceptos de la religion cristiana, y sobre la moral que ella enseña, y que solamente ella puede sancionar; pero al lado de estos medios de instruccion hase levantado hace ya tiempo un sistema combinado de *destruccion*, cuya enseñanza tiene por base las máximas de una filosofía, que de la materia forma á Dios, la religion de la historia natural, y la moral de la fisiología<sup>2</sup>.»

No parece sino que estamos dominados todos mas ó menos, y sin que lo sospechemos, por la maligna influencia de la filosofía ecléctica y *doctrinaria*, es decir, por el Protestantismo, en el sentido que los hombres se abandonan generalmente á su razon particular, y cada inteligencia se retira en la soledad y en el indivi-

<sup>1</sup> Estamos ya en ellos, como nos lo demuestran una porcion de nuevos escritos panteísticos.

<sup>2</sup> *Reflexiones filosóficas sobre los principales objetos de los conocimientos morales*, tomo II, pág. 339.

dualismo: este es el motivo de la ausencia de unidad en las doctrinas, de la disidencia y de las incesantes fluctuaciones en las ideas y en las opiniones sobre todas las cuestiones vitales de la humanidad y de la sociedad; quiero decir, la filosofía, la religion, la moral, la educacion, la política, la legislacion, la jurisprudencia, la teología, etc. Yo no puedo sino indicar aquí el remedio á tamaño mal.

Segun mi sentir, no podrá encontrarse mas que en la union intelectual y moral; porque solo en la union se halla la fuerza y la verdad, mientras que en el individualismo ó en la soledad no se halla sino debilidad y error. Al gran poder del Catolicismo toca, pues, eminentemente el regenerar el mundo intelectual, moral y social; y yo no dudo que uno de sus mas poderosos medios de accion no sea el espíritu de asociacion para la enseñanza, junto con la unidad en las doctrinas.

Creemos á mas que llegó ya el tiempo de ensanchar y de emancipar la instruccion clerical postergada, sentándola para en adelante sobre bases ámpliamente científicas. El clero debe ser hoy lo que fue siempre, la lumbrera de las inteligencias y la luz del mundo, *lux mundi*: el clero es en efecto llamado para ejercer en la sociedad una influencia inmensa de luces, de saber, y sobre todo de virtud: es necesario, pues, que se apodere de la mayor parte de las altas ciencias modernas, especialmente de las naturales y fisiológicas, para que vuelvan en favor de la Religion, y derramen nuevas claridades propias á la vez para revelar plenamente el hombre moral, y para disipar las tinieblas que los siglos han acumulado sobre ciertas cuestiones de ética ó de teología moral.

Que derrame, pues, el alto clero la ciencia y la verdad en las inteligencias jóvenes y robustas; que las haga marchar con el siglo y seguir los progresos del espíritu humano; porque es preciso confesarlo, ha llegado á ser una necesidad social y de la época, que estamos mas ó menos obligados y condenados á llevar.

Al cuerpo episcopal toca especialmente y le está encargada la noble tarea de trabajar en esta santa y grande obra de la regeneracion clerical; á él le incumbe el escoger, entre los jóvenes levitas que se le tienen confiados, los individuos mas distinguidos pa-

ra lanzarlos en las regiones altas de la ciencia, y entregarles un día la pública enseñanza... Y ¿quién sabe si por este medio no se llegará á crear una verdadera universidad católica, y á hacer con la alta instruccion científica lo que practican por la educacion religiosa estos modestos y virtuosos apóstoles de la moral nacional, los humildes Hermanos de las Escuelas cristianas? Tenemos la confianza que la fuerza de las cosas, la fuerza de la verdad y de las convicciones católicas sabrá triunfar de la mentira y del error, y abrirse pasó tarde ó temprano al través de todos los obstáculos.

Creemos haber bosquejado, en el sentido filosófico y religioso los matices principales de la sociedad de la época actual; y de las reflexiones que arrojan se ve con evidencia la grande necesidad de sembrar en los corazones las semillas de las verdades y de las convicciones, para predisponerlos á las virtudes religiosas, morales y sociales. Con este solo objeto ofrecemos á la juventud algunas consideraciones capaces de nutrir las inteligencias con su noble alimento, la verdad; de elevar á las almas á la altura de su naturaleza, y en fin, de inclinar los corazones al amor del orden, de lo honesto, del bien y de la felicidad.

Busquemos, pues, esta verdad con todas nuestras fuerzas, y nada más que la verdad; todo lo demás pasa, desaparece, nos escapa; la misma tierra huye bajo de nuestros piés; solo la verdad se queda inmóvil y en pié en medio de las ruinas de todo lo humano.

Ó interesante juventud, esperanza noble de la patria, que todavía estás libre del error y de las doctrinas de la nada; no te dejes seducir por las ilusiones de la mentira y de la filosofia falsa; que no te ciegue el encanto de los placeres frívolos, ni el amor de los bienes de esta tierra; puede que corras tras de una sombra, tras de un fantasma de felicidad que juega y huye sin cesar de tí, para irse á disipar en la noche del sepulcro... No creas, no, en las dichas ilusorias, en las falaces promesas de las pasiones, porque estas no cumplen jamás lo que prometen, antes por el contrario, bajo seductivos exteriores ocultan la amargura, el trastorno y el remordimiento... Tu corazón no puede satisfacerse con lo que es pasajero: alza mas arriba tus miradas, y nunca te olvides de que el corazón del hombre tiene apetitos y deseos que nada de

terrestre podrá jamás saciar: Dios solo, que lo ha creado para sí, y que es su centro y su fin, puede satisfacerle y llenarle.

Juventud generosa á quien animan sentimientos elevados, á quien inflama un noble instinto, y á quien un amor inmenso encanta y transporta hácia todo lo hermoso, lo grande y lo sublime, sabe que no hay nada grande y hermoso sino la verdad: solo la verdad es digna de tí; ella nutrirá y engrandecerá tu alma pura y virginal; este noble alimento le encontrarás en la filosofia cristiana; en este manantial puro hallarás las fuerzas que te faltan para combatir á todos los errores, y convicciones aun mas fuertes que todos los errores juntos. Acuérdate de estas palabras del filósofo ilustre que he citado ya, del Sr. de Bonald: «Todo lo debemos á «la Religion: fuerza, virtud, razón, luces; y al preferir á ella una «filosofia que por la ciencia de sus opiniones y la molición de sus «máximas conduce los hombres á la rebelion, y obliga á los Go- «biernos á emplear el despotismo, somos unos insensatos y unos «desagradecidos, pues que abandonamos á una esposa que hace «nuestro bien, para correr en pos de una cortesana que nos ar- «ruina <sup>1</sup>.»

La filosofia cristiana te mostrará el camino de la vida y de la ventura; te hará apreciar en su valor todas las ocupaciones de la vida humana; te enseñará á juzgar sanamente de los hombres y de las cosas; á no confiarte demasiado en los unos, y á no hacer depender de las otras tu felicidad, y sobre todo te enseñará lo que tan difícil es de aprender, á convencerte á tí mismo.

Esta filosofia te dará reglas fijas y seguras para llenar como verdadero sábio tu destino en esta tierra; te comunicará la fuerza de poner un freno á tus pasiones; te inspirará la moderacion en los deseos, el amor de los deberes, y el valor de la virtud; finalmente, esta doctrina celestial te conducirá con seguridad por el camino del tiempo, y al través de las agitaciones de esta vida pasajera, para que entres en otra mejor, en la morada de la paz, en el reposo de la patria eterna y verdadera.

Nos proponemos echar una ojeada rápida sobre las formas principales del Materialismo moderno, y la harémos preceder por una nueva manera de considerar la universalidad de los seres terrestres

<sup>1</sup> *Reflexiones filosóficas*, tomo II, pág. 335.

y las leyes que los rigen. Clasificamos estos seres en cuatro secciones ó reinos, que corresponden á las cuatro grandes leyes primordiales, que creemos que gobiernan á toda la creacion, y son: 1.º el reino mineralógico, que crece; 2.º el reino fitológico, que crece y vive; 3.º el reino zoológico, que crece, vive y siente; 4.º el reino antropológico, que crece, vive, siente y piensa. Las cuatro grandes leyes primordiales que los dominan y los rigen son: 1.ª la fuerza atractiva ó la atraccion; 2.ª la fuerza vital vegetal; 3.ª la fuerza vital sensitiva; 4.ª la fuerza ó la potencia inteligente.

Expondremos brevemente el Sensualismo de Locke, de Condillac y de Destutt de Tracy, al que añadiremos una nota crítica sobre la parte filosófica ó psicológica de la fisiología de Richerand. Señalaremos el Eclectismo anticatólico y el Panteísmo moderno. Luego pasaremos al Materialismo de Cabanis, de Georget y de Broussais. En seguida, dejando este laberinto de errores, entraremos en el dominio de la verdadera filosofía. Indicaremos un sistema de ideología conforme á los principios de la sana filosofía, ó mas bien presentaremos un resumen analítico y razonado del sistema filosófico del Sr. Laromiguière, sobre las causas y los orígenes de las ideas. Diremos algo de la teoría hermosa del ilustre señor de Bonald, y haremos ver que esta doctrina admirable se halla en perfecta armonía con la historia de nuestros primeros padres, tal como la tenemos de los autores sagrados; y con el objeto de esclarecer este punto difícil de metafísica ó de psicología, añadiremos un corto exámen de fisiología ideológica, que terminaremos por la exposicion de algunos argumentos que establecen invenciblemente la espiritualidad del alma humana, y de algunas reflexiones morales y religiosas.

Concluido este exámen general se encontrarán muchas noticias sobre asuntos que se refieren al Materialismo: 1.º una sobre el alma de las bestias; 2.º un exámen de frenología, en el que diremos algo sobre la relación que atribuyen los frenólogos con la filosofía, la religion, la moral, la legislación, la jurisprudencia criminal, la educacion, la política, etc.; pero nos dedicaremos con mas particularidad en hacer resaltar sus tendencias marcadas hácia el Materialismo. Presentaremos un capítulo especial sobre la frenología nueva y toda materialista de Broussais; 3.º una memoria sobre el

suicidio y el duelo, en la que creemos haber tratado de este asunto vasto y grave bajo un nuevo punto de vista, que parecerá algo singular en el siglo en que vivimos y á presencia de nuestras ideas actuales. Sin embargo, cuanto hemos dicho de este punto importante es la expresion de profundas convicciones y de un sincero deseo de contribuir al manten y sostenimiento de los principios conservadores del orden, de la moral pública y de la felicidad social.

En fin, terminará nuestro trabajo un exámen fisiológico, filosófico y moral del Magnetismo. Esta noticia, que es de alguna extension, tiene por objeto principal el señalar las tendencias inmorales de la ciencia magnética, ó mas bien su terrible y funesta influencia sobre las costumbres y la moral pública.